

México, D.F.  
Sábado, 14 de febrero de 2009

**VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL DISCURSO DEL LIC. GERMÁN MARTÍNEZ,  
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL, EN EL MARCO DE LA  
SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO NACIONAL EFECTUADA EN EL AUDITORIO  
MANUEL GÓMEZ MORÍN DE LA SEDE NACIONAL DEL PAN.**

---

Estimadas y estimados consejeros nacionales, apreciables coordinadores de nuestros grupos parlamentarios en la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores.

Estimado Ex Presidente Vicente Fox;

Señor gobernador Marcelo de los Santos;

Mariela, secretaria de Promoción Política de la Mujer.

Agradezco enormemente a todos su asistencia a esta convocatoria del Comité Ejecutivo Nacional.

Mañana 15 de febrero se cumplen 70 años de que por primera vez se reunieron unos ciudadanos mexicanos que creyeron un México democrático libre.

En las actas que dejó Clicerio Cardoso dice lo siguiente:

El 15 de febrero, miércoles al mediodía, en una reunión en el despacho del licenciado Manuel Gómez Morín, se aprobaron los planes inmediatos de organización de Acción Nacional.

Me nombraron secretario y fui comisionado para iniciar las primeras labores administrativas.

Hace 70 años pues, empezó a nacer Acción Nacional en ese comité organizador que integraron Manuel Gómez Morin, Enrique de la Mora, Manuel Ulloa, Luis de Garay, Enrique Loaeza, Clicerio Cardoso, Daniel Kuri Breña, Juan José Páramo, Carlos Ramírez Zetina, Juan Landerreche Obregón, Bernardo Ponce, Juan Sánchez Navarro, José Castillo Miranda, Francisco Fernández Cueto, Ernesto Robles León, Roberto Cossío y Cossío, Virgilio Galindo y Armando Chávez Camacho.

Ellos nos legaron el ejemplo de esfuerzo generoso a la adversidad y de rectitud en el propósito que debemos honrar.

Su reto era enorme. El de Acción Nacional ahora también.

Vamos en medio de una amenaza que desestabiliza la economía de todo el mundo.

Muchos mexicanos tienen miedo de esta crisis, tienen miedo de perder su empleo, su ahorro, su patrimonio o el valor de su dinero y el miedo sólo se vence con la verdad.

No se puede negar la magnitud y severidad de la crisis financiera global que nos afecta y afectará invariablemente.

Es una crisis que impacta a nuestro país, pero que se ha generado fuera de nuestras fronteras.

Una crisis en el sistema económico que es mundial, aunque tiene que dar respuesta a un sistema político que no es mundial, que está fundado en naciones.

Es una crisis que marcará no sólo el final de un ciclo económico, sino el cambio de época que comenzó a construir hace 20 años la caída del muro de Berlín.

Los paradigmas económicos que orientaron esa manera de mundialización están terminando y damos paso a una nueva forma de hacer humano y habitable nuestro planeta.

La globalización expandió los valores de libertad, pero al mismo tiempo encendió nacionalismos, fundamentalismos religiosos, terrorismo, riesgos ecológicos y prácticas financieras y comerciales desleales.

Quienes confundieron la naturaleza del mercado y la naturaleza del Estado, cometieron un grave error que hoy pagamos todos.

El mercado es fuente de bienestar, sí, claro que sí; pero sólo el Estado es fuente de justicia.

La crisis actual se puede explicar en parte porque se creyó erróneamente que el mercado podía administrar justicia o alardeó el neoliberalismo. Y peor aún, que el Estado era fuente de bienestar como pregona en su momento el comunismo.

Nosotros lo tenemos claro desde hace por lo menos 40 años. Creemos en una economía social de mercado donde la primacía la tenga el emprendedor, no el especulador; donde la libre iniciativa es condición necesaria, pero no suficiente para construir un orden económico justo y el Estado deba corregir, con esos empeños individuales, la prepotencia económica, como decíamos desde Efraín González Morfín, o los egoísmos individuales.

Nosotros no caemos en el error de oponer el concepto de Estado al de libertad. Creemos y confiamos en que el Estado es el garante de la libertad de todos; creemos en la libertad individual pero también en la acción responsable del Estado para garantizarla.

Nuestro empeño político está inspirado en esa concepción de convivencia libre y ordenada que hace posible la perfección de la persona.

Sólo la armonía de los aspectos individuales y sociales de la vida urbana, el equilibrio recto entre el individuo y comunidad permite ese orden justo y dinámico que los panistas entendemos muy bien y le llamamos bien común.

Los antidotos a la crisis actual que procura el mundo entero revelan la verdad de nuestras tesis de solidaridad y subsidiaridad; evidencian que el mercado sin Estado es el reino del más fuerte, que el Estado sin mercado ahorra la competencia que motiva la iniciativa privada.

El Estado no es un obstáculo, sino un medio para la existencia de una sociedad fuerte y que el individuo se realiza en las potencialidades que le ofrece un Estado eficiente y eficaz.

Esas verdades a las que algunos en el mundo despiertan son nuestras verdades de siempre, son la fe que no debemos olvidar; es la doctrina que debe guiar nuestros pasos por venir, porque creemos en la libertad necesitamos un Estado fuerte que la anime y respalde.

Quien debilita al Estado en realidad busca debilitar la libertad, fundamento esencial de la democracia.

No es casualidad que en estos tiempos difíciles se junten los agoreros de la catástrofe con los que odian la libertad y a los que se suman, gustosos, esa suerte de profetas del Estado fallido.

Todos buscan ese río revuelto que regrese a México al pasado.

A ellos les decimos que el PAN, en tiempos de crisis económica, no nos falla nuestra defensa de la libertad y tampoco falla nuestra fe en el Estado.

No hay en México un Estado fallido ni para mitigar los efectos de una crisis económica foránea ni para combatir el delito.

A nuestros adversarios les decimos que nuestros gobiernos no fallan.

Falla a su misión aquel gobierno que se desentiende de generar igualdad de oportunidades, que abandona en los particulares la procuración de bienes y servicios básicos; que renuncia a intervenir en el mercado para compensar desventajas; que reniega de su deber de garantizar el acceso de todos a los bienes públicos.

Es fallido el gobierno que concede a los delincuentes márgenes de impunidad a cambio de aparente e ilusoria tranquilidad, como aquella simulada paz social que cantaban los priístas.

Ese Estado que hereda los problemas a las próximas generaciones, que no las enfrenta para evitar el juicio presente, ese es el verdadero Estado fallido.

Es fallido el gobierno de la reinversión sexenal para ocultar las crisis de cada seis años.

Es fallido el gobierno que voltea para otra parte mientras las calles están secuestradas por los criminales.

Con el PAN hoy no hay Estado fallido ni tampoco Estado doblegado, como padecimos en México hasta hace pocos años.

Nuestra idea de bien común es nuestra mayor fortaleza para encarar el futuro.

Esa idea la renovamos en cada elección, en una plataforma política y la estilamos en esos conceptos de estado democrático y de derecho y de economía social de mercado.

La plataforma electoral que habremos de ofrecer a los ciudadanos está inspirada en esos conceptos y debe de ser ante todo concreción de esos conceptos de libertad y de justicia.

En ese ideal están las respuestas a los desafíos del presente, porque en ese ideal se resume el proyecto modernizador de Acción Nacional.

Desde nuestra convicción de responsabilidad común por el destino del otro, vamos a impulsar una reforma laboral, integral, que promueva el empleo digno y estable. Vamos por la rendición de cuentas y la transparencia en todo el mundo sindical.

El proyecto de plataforma electoral reafirma el anhelo democratizador de disolver los monopolios que sofocan la libertad de competencia en detrimento del consumidor.

Insistiremos en robustecer el poder ciudadano devolviéndoles el derecho de juzgar el desempeño de alcaldes y legisladores. Por eso vamos a impulsar la reelección de alcaldes y de legisladores porque obligan a los políticos a rendir cuentas al ciudadano.

Retomaremos la tarea de convertir el sector energético en impulso para el desarrollo sustentable, en fuente de crecimiento y empleo.

Nuestra plataforma entiende a los recursos naturales como bienes públicos para el mejoramiento personal y de comunidad, no como objeto de veneración ni bandera política.

En nuestro credo está el principio que exige que el Estado vigile el mercado sin amputar ni desplazar a la iniciativa privada, por eso ofertaremos a los ciudadanos fortalecer a las entidades reguladores de sectores estratégicos para el desarrollo nacional, como la Comisión Federal de Telecomunicaciones y la Comisión de Competencia Económica.

Al mismo tiempo, no olvidamos nuestra defensa plena del derecho a la vida, en todas sus manifestaciones, para poder nacer, para poder ser y para poder ser en plenitud.

El bien común en Acción Nacional lo construimos todos, no es una verdad revelada, sino un ejercicio deliberado entre todos.

El bien común en Acción Nacional no lo personifica ni lo encarna nadie, lo cimentamos y lo suscribimos todos.

La acción política no es patrimonio de una persona o de un grupo determinado, sino de responsabilidad imperiosa y urgente también de todos.

Hoy, en estos tiempos difíciles, debemos recordar que Acción Nacional no es patrimonio sólo de los panistas, es espacio de construcción de ciudadanos, es escenario de participación social, es un instrumento de los ciudadanos para asumir su responsabilidad frente al destino colectivo.

Por eso, como en ningún otro momento de nuestra existencia debemos asumir que son buenas candidatas y buenos candidatos y lograremos refrendar la confianza de los ciudadanos.

Los mexicanos creen en nosotros y confían en nosotros. Esperan de nosotros candidatas y candidatos preparados, honestos, eficaces en la gestión pública y sensibles a sus necesidades e intereses.

Y yo no tengo duda de que esa tarea la podemos hacer los panistas en unidad.

Y yo no tengo duda de la victoria de dos candidatos que ya hemos presentado a la sociedad a las gubernaturas, de Fernando Elizondo y de Alejandro Zapata, en Nuevo León y San Luis Potosí.

Para presentar a las y los mejores candidatas y candidatos, el Partido ha adoptado una decisión difícil y eficaz.

El proceso de las designaciones garantiza abrir las puertas del PAN a algunos ciudadanos que no tienen credencial del PAN, como siempre lo hemos hecho, como lo hicimos con éxito y eficacia en otro tiempo.

El tamaño de la puerta de entrada al PAN es el tamaño de la confianza en nosotros mismos.

El proceso de designación resuelve en gran medida los conflictos internos del Partido, garantiza también que vamos a postular a muchas candidatas, mujeres panistas. Y al mismo tiempo permite ese proceso exigir a algunos panistas que están en nuestros distintos gobiernos o en el desempeño profesional personal, a postularse como candidatos, porque el Partido los necesita.

Finalmente, ese proceso tan delicado también refuerza, lo debemos decir, candidatos a prueba de claudicaciones frente al crimen organizado.

Hemos transitado en esa ruta con un trabajo político interno, con el respaldo unánime de este Consejo Nacional y del Comité Ejecutivo Nacional.

Las decisiones se han construido con las dirigencias estatales, escuchando las partes y buscando los llamados equilibrios internos que no rompan la unidad.

El Comité Ejecutivo Nacional no ha propuesto una sola designación. Estamos preparando esas convenciones y esas designaciones con cuidado, con el apoyo que mucho agradezco

de la Comisión Nacional de Elecciones que encabeza Pepe Espina y que ustedes eligieron por unanimidad.

Debemos aceptar que las rutinas internas son, en muchos de los casos, ataduras para el éxito electoral.

Las candidaturas no pueden estar sometidas a la manipulación interna de los padrones; no se deben decidir candidatos ni por la nómina del Partido ni por la nómina de los gobiernos. Las candidaturas no deben ser cuotas para halagarnos entre nosotros mismos, sino para presentarnos frente a los ciudadanos.

Las candidaturas a la Cámara de Diputados deben decidirse pensando precisamente en los ciudadanos, con intención de victoria, con propósito de buen gobierno y con unidad panista.

Una comisión, avalada unánimemente por el Comité Ejecutivo Nacional, presentará las propuestas al propio Comité Ejecutivo Nacional de todas y cada una de las designaciones.

Esa Comisión la integran el Secretario General, Rogelio Carbajal; los coordinadores de los grupos parlamentarios federales, Héctor Larios y Gustavo Madero; el Gobernador del Estado de Morelos, Marco Adame; y el presidente del Partido.

Somos el Partido que abraza la libertad, que cree en el acuerdo político con el adversario, pero que no le teme al debate y a dar la cara en campaña.

Partimos como nunca antes con un alto reconocimiento y aprecio social a políticas públicas responsables y de futuro de nuestros gobiernos.

Ese aprecio es resultado de nuestro buen gobierno federal, es reflejo del trabajo responsable del Presidente Felipe Calderón.

No nos queda duda, ya hemos obtenido una victoria en las condiciones de preparación de la competencia en el Instituto Federal Electoral, que pretendía cercenarnos la libertad de defender los logros de nuestros gobiernos.

Vamos a defender el derecho a difundir esos logros de nuestros gobiernos; no vamos a renunciar a defender el derecho que tenemos de respaldar públicamente el Seguro Popular, el Programa de Oportunidades, las guarderías y estancias infantiles, la entrega de becas a millones de jóvenes, la modernización de la educación y todos los programas públicos que impulsa el gobierno federal en distintas regiones del país.

Seguiremos afirmando, con legítimo orgullo, que no nos doblegamos frente al crimen y que, en el renglón de combatir a la delincuencia, tenemos resultados inmensamente superiores a cualquier gobierno priísta.

En esa batalla contra el crimen, el Ejército mexicano, cuenta con el reconocimiento y el agradecimiento de Acción Nacional.

Ningún panista tiene derecho a bajar los brazos.

2009 es el año de Acción Nacional, porque es el año electoral de Colima, de Campeche, de Sonora y de Querétaro.

Es el año de San Luis Potosí y de Nuevo León.

Es el año de ratificar los triunfos en el Estado de México, Morelos, Guanajuato y Jalisco y ampliar nuestra presencia en el Distrito Federal.

La definición de organización y las rutas de nuestras victorias son locales, municipales y distritales.

Esa es la ruta histórica de Acción Nacional.

Nuestro trayecto al Palacio Nacional comenzó en los palacios municipales.

Conquistemos, otra vez, el palacio legislativo de San Lázaro a la manera panista, desde lo local, en la proximidad con el ciudadano, en el contacto cercano con nuestros vecinos.

La nueva mayoría en la Cámara de Diputados la vamos a conseguir desde los municipios.

Convoco a este Consejo Nacional a ponerse en campaña.

Nuestro adversario es el pasado, nuestro aliado el porvenir.

Los convoco a mirar el futuro juntos y junto a los ciudadanos, como miraron el futuro aquellos mexicanos hace 70 años en el despacho de Manuel Gómez Morin, con esperanza y con generosidad.

Aquí cabemos todos, esta es casa de todos.

Construyamos pues, la Nación con nuestra idea de bien común.

De ese bien panista, que es verdadero, porque es común, porque es de todos.

Muchas gracias.

--oOo--